

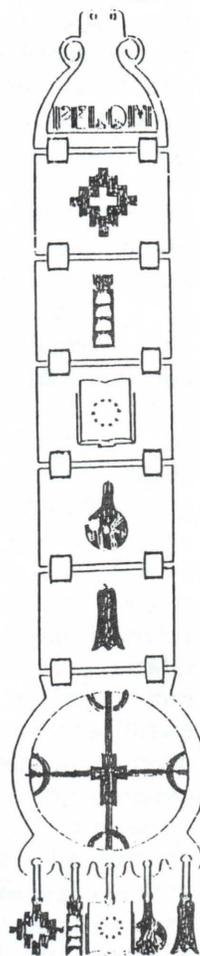
JERARQUIZACION DE SIMBOLOS MAPUCHES EN EL SIKIL Y SUS PROYECCIONES EVOLUTIVAS HACIA LA MODERNIDAD.

Sergio Liempi Marín
Comunidad Bíblica Mapuche

“SIKIL” es el nombre autóctono de una antigua joya de platería que lucía con orgullo la mujer mapuche, y que, a la vez, utilizaba como prendedor en los extremos superior izquierdo del chamal, el cual era, como sabemos, su atuendo diario. La joya que tuvimos a la vista llevaba, en el eslabón central, un círculo perforado que bien podría representar al sol; ya que cinco eslabones unen el pectoral, parte superior, con el mundo mítico mapuche, parte inferior.

Ernst Cassirer, en sus observaciones sobre el método de investigación histórica, sugestivamente, deja entrever que los símbolos de una cultura determinada, en el fondo, constituyen “el espíritu del pueblo que se plasma en la historia”. También dice: “El hombre no podría comunicar sus pensamientos y sentimientos ni tampoco, por consiguiente, podría vivir en un mundo social, si no poseyera el don especial de objetivar sus pensamientos, de dotarlos de una forma sólida y permanente. Tras de estas formas fijas y estáticas, tras estas obras petrificadas de la cultura, la historia detecta los impulsos dinámicos originales”.¹

Y es precisamente dentro de tal concepto que, en el presente trabajo, se pretende lograr el máximo acercamiento y la más correcta interpretación de los significados que encierran los símbolos básicos de la cultura mapuche para identificar el espíritu del que



¹ ANTROPOLOGIA FILOSOFICA, pp. 272.

están plasmados. Pues por este camino podemos detectar "Los impulsos dinámicos originales" que han dado forma a la historia particular de nuestro pueblo. Reflexionaremos acerca de "estas obras petrificadas de la cultura" mapuche, aceptando el desafío a que nos convocan las exigencias de la modernidad. Observaremos si estas formas sólidas en que el hombre mapuche antiguo objetivó o materializó sus pensamientos y sentimientos, apuntan exclusivamente hacia una retrospectiva prehistórica o, junto con ello, también hacia una prospectiva que busca y reclama su legítimo espacio en la modernidad. Desde luego, el propio "Sikil", como obra de arte mapuche, es en sí mismo un notable símbolo que refleja y reproduce tanto el espíritu sensible a la belleza, proporción y armonía como la capacidad realizadora que posee nuestra raza. Pero en este caso y para una mayor claridad, encima de dicho símbolo, se inscribirán otros símbolos mapuches que procuran una adecuada jerarquización de los valores humanos: éticos y cognitivos, perceptivos y activos. Tales valores buscan aquí una jerarquización ordenada a partir de un núcleo intelectual, un centro accesible común, que es la posibilidad del CONOCIMIENTO como facultad inherente a todas las razas humanas sin distinción alguna.

Para todos hoy es evidente que el pueblo mapuche padece los efectos demoleedores de la dispersión social y la confusión valórica. Diríase que, desde hace demasiado tiempo, yace inmovilizado en áreas tan vitales para la vida humana como son la política, la educación y la religión. Hasta las letras con que debe escribirse un fonema del idioma mapuche es objeto de una apasionada y dogmática "ideologización". Así, unos alegan que es más mapuche escribir "mapwxe", cambiando la vocal u por la consonante w, y la ch por la x. Otros, que es más mapuche escribir "mapuce", cambiando la ch por c. Y esto, como si se escribiera "mapuche" conforme al alfabeto castellano en uso, que es conforme a la fonética internacional, realmente no se entendería que se dice mapuche; lo cual es, en el fondo, pura falacia. Pero el resultado final de este juego lingüístico, es la inmovilización, la anulación del actuar, y el retraso lamentable para escribir el idioma mapuche de una manera natural y de fácil comprensión dentro del contexto fonético común en que se realiza el proceso enseñanza-aprendizaje. En consecuencia, medido por este resultado nefasto, ciertamente aquí estamos frente a una inmensa torpeza que en nada prestigia a los mapuches. No existe en este caso un criterio de verdad que ordene el pensamiento y establezca la razón. De este modo, toda idea se torna resbaladiza y escurridiza, por una parte; y, por otra, todo se sacrifica a la tiranía ideológica de un mapuchismo supuestamente más legítimo que otro.

Hemos de estar claros que, en última instancia, nadie es lo que otros dicen que es: vendido, comprometido, derechista, izquierdista, awincado o

amapuchado. Todos somos los que somos: personas, hombres, seres libres. Porque la verdad es lo que es y no lo que nosotros quisieramos que fuese. La tierra es redonda y cuelga en el vacío, como ya lo decían el antiguo Job y el profeta Isaías;² y no plana y con límites en los abismos, como nuestros antepasados se imaginaban que era. Luego, la verdad existe independientemente de nuestro parecer, y ha de ser tenida siempre en cuenta si estamos dispuestos a tomarnos en serio a nosotros mismos. Por tanto, para zafarse de los "ideologismos" y "sociologismos" cortando sus férreas amarras, el hombre mapuche debe aprender a andar bajo el yugo de la verdad, y para ello necesita conocerla tal como se ha materializado en los símbolos de su propia historia como pueblo milenario de esta parte del mundo.

Ahora bien, siguiendo la proporción, belleza y armonía de esta obra de arte mapuche, el sikil, que ya es en sí misma una expresión del universo simbólico mapuche, propongo el conocimiento ordenado de algunos otros auténticos e indiscutidos símbolos mapuches, para descubrir en ellos algunas verdades esenciales en el aspecto político, educativo y religioso, y que han enfrentado todos los pueblos por razón de su propia y común naturaleza humana. Si esta proposición contribuye a profundizar y garantizar la libertad y el derecho del hombre y del ciudadano mapuche en una sociedad civilizada, entonces significará que no hemos perdido el tiempo ni hemos reflexionado en vano. Porque hacia allá- hacia el ejercicio de la libertad responsable y el derecho inalienable- ha de encaminarse toda reflexión y acción honesta que tenga como fin último el servicio al bien común de la humanidad.

I.- "Pelom": Centralidad del libro en el conocimiento de la verdad en las distintas áreas del quehacer humano".

"Pelom" es un vocablo mapuche que significa luz, ilustración, conocimiento. Constituye hoy un interesante REGISTRO de muchas páginas mapuches escritas con la intención de iluminar y provocar cuestionamientos necesarios, válidos y atendibles, respecto a la actual realidad humana, cultural, social, económica y política del pueblo mapuche. Ahí están para ser juzgadas, rebatidas, analizadas. Lo importante es que están ahí como un antecedente duradero y perfectamente identificable de un pensamiento, sentimiento y voluntad mapuche en un momento histórico preciso. Por eso, hablar de la centralidad del libro hoy equivale a reactualizar aquella verdad elemental de la centralidad de la "invención de la escritura" o signos gráficos, que hizo posible el comienzo de la historia de la

² BIBLIA, Job 26:7; Is. 40:22.

humanidad con referencia al tiempo y al espacio de los acontecimientos y pensamientos.

En efecto, para conocer el pasado del pueblo mapuche se presentan delante de nosotros muchos libros de cronistas, antropólogos, ensayistas de autores como: Alonso de Ercilla, Diego de Rosales, Ignacio Domeyko, Latcham, Milan Stucklik, Jorge Dowling, y tantos otros. De sus escritos, podemos ir espigando algunos matices de las verdades políticas, educativas y religiosas que conforman las áreas más relevantes del quehacer humano.

El 15 de Julio de 1984, en mi comentario radial dirigido a la juventud mapuche, señalaba una especie de declaración de principios y una formulación de ideales, en los siguientes términos: "Las bases para la unidad, dinámica y dirección responsable del pueblo mapuche de hoy, están dadas en la historia y en la naturaleza humana. Porque el proceso de la humanización del hombre comienza primero con su desarrollo cultural-social, y al último viene su desarrollo material científico-técnico. Esto ha sido así en las civilizaciones antiguas y en la presente civilización occidental. Este orden cronológico no debe ser alterado ni negado a los mapuches, porque les asiste el derecho a ser plenamente hombres.³ Pasado el tiempo, sigo sosteniendo exactamente la misma idea y que ahora procuro expresar tras un ordenamiento racionalizado de los símbolos mapuches ubicándolos sobre los eslabones del sikil.

Todo indica que el hombre mapuche, destinatario de estas consideraciones, está llamado a saber leer, escudriñar libros, informarse, educarse a partir de sus propios elementos históricos, de una comprensión cabal de los contenidos de su propia cultura. Debido a esta necesidad tan urgente en la población indígena, ningún gobierno de Chile podrá hacer una obra de más profundo significado para su realización humana y ciudadana como no sea, entre otras cosas urgentes, entregarle a sus hombres debidamente capacitados todos los medios y recursos necesarios en el nivel de las COMUNICACIONES, esto es, Prensa, Radio, para impulsar con programas persistentes y sostenidos la unidad, dinámica y dirección del pueblo mapuche. Hasta el momento, no hay prensa, ni radio mapuches que tengan un pensamiento mapuche y que sean dirigidos por los mapuches. Las radios de religiones particulares, no soportan la libre interpretación mapuche de la Biblia. Sienten celos no de Dios, sino de sí mismos, porque muchas veces sus intereses no son precisamente los intereses del prójimo o de la verdad del Evangelio. Desde este punto de vista, la discriminación o postergación para conceder espacios radiales mapuches, no es ajena a las religiones, al menos en esta región.

³ S. LIEMPI M., COMENTARIOS MAPUCHES, Pag. 17.

En el libro que ha iluminado el curso de la humanidad en estos últimos dos mil años, se registra este reproche contra los formalistas parcializadores de la vida: “.. y dejáis lo más importante de la ley: La justicia, la misericordia y la fe”.⁴ Indiscutiblemente, la justicia es materia política; la misericordia, de educación; la fe, de religión. La primera trata de mis relaciones con los demás; la segunda, conmigo mismo, con el control de mis emociones que pueden ser violentas o pacifistas; la tercera, con la calidad de mi respuesta a Dios, que puede ser de acatamiento o rechazo, sincera o hipócrita.

El libro de Ignacio Domeyko, titulado: “ARAUCANIA Y SUS HABITANTES”, es también altamente iluminador, principalmente si se tiene en cuenta dos hechos históricos relevantes. Fue escrito en 1845, cuando todavía el territorio araucano no había sido incorporado a la República de Chile, por lo que sus observaciones giran en torno a la geografía de una Nación con habitantes libres. El otro hecho es que, a esa fecha, todavía no había aparecido el MANIFIESTO COMUNISTA (1848), por lo que este escrito documental está libre de las consignas reivindicacionistas del proletariado. Por eso, entre los mecanismos que el científico polaco recomienda para conquistar y civilizar a los araucanos o mapuches de esa época, se encuentra nada menos que la EVANGELIZACION como medio eficaz para el aprendizaje de nuevos principios y nuevos hábitos de vida.⁵

La crítica principal que nos merece la recomendación de este ilustre científico avecinado en Chile -como mapuches cristianos- es que no hubiera interpuesto su autoridad para reparar en la inconveniencia de una Evangelización hecha en latín y sin lectura bíblica directa por parte de los mapuches. Error del catolicismo, tácitamente reconocido apenas recién en la década del 60 de nuestro siglo. Por tanto, puede afirmarse que la inmensa mayoría de la población mapuche todavía no entiende ni sabe lo que es el Evangelio de Cristo. Este dato es importante porque salva a los mapuches del prejuicio en su contra relativo a una presunta porfía congénita por su religiosidad pagana. También podemos afirmar sin temor a andar muy lejos, que no hay cátedras bíblicas en las Universidades Latinoamericanas y, en consecuencia, todavía hay mucho prejuicio en relación a la lectura de la Biblia.

II.- Rewe y toki: antiguas raíces del suelo histórico mapuche que contienen validas proyecciones religiosas y políticas modernizadas.

En un artículo titulado: “HACE QUINIENTOS AÑOS”, leemos: “La preocupación por su destino acompaña siempre a la existencia del

⁴ BIBLIA, Sn Mateo 23:23.

⁵ Ob. Cit., pag. 111.

hombre. Se interroga éste acerca de la vida, el mundo en torno a él, el propio ser... Es la dimensión religiosa de todo ser humano la que se hace presente en dichas preocupaciones. No puede obviarse, de tal manera, que toda cultura, en lo esencial, tiene un contenido religioso".⁶ Esta verdad irrefutable y palmaria, está corroborada en el Rewe, símbolo organizador de la solemnidad del culto religioso ancestral mapuche. Por eso, va inscrito en el eslabón inmediatamente superior al eslabón central, significando que constituye una de las primeras dimensiones que debe ser iluminada por el conocimiento. A través de este símbolo, la historia mapuche proclama la innegable naturaleza religiosa del hombre, y esto es mucho más que la vieja controversia acerca de una presunta evolución biológica que nos encajona sin más ni más en un estrecho y caprichoso racismo. EL REWE nos exige, entonces, pronunciamientos, y desafía decisiones actualizadas en cuanto al significado último de la existencia humana en tanto conciencia individual, más allá de la simple cuestión racial siempre remitida a un impreciso y remoto pasado que no demanda ninguna urgencia y, así, es concomitante con el conformismo y la abulia. He aquí un camino proyectado hacia la modernidad, con un hombre mentalmente despierto y en condiciones de acumular mayores conocimientos ante el significado simbólico del Rewe. Indica hacia el cristianismo.

En el artículo "EL REWE: SIMBOLO DEL PROGRESO HUMANO", se ensaya una interpretación de los siete peldaños de las escaleras del Rewe por los que asciende la machi hacia lo alto. Respectivamente desde abajo hacia arriba: Religión, Costumbre, Organización, Educación, Trabajo, Justicia, Humanidad.⁷ Esta es una idea que se mantiene dentro de diversos postulados sostenidos por filósofos en cuanto a la evolución de la humanidad.⁸

REWE significa "pureza de lo nuevo" e implica la idea de lo durable y permanente, de lo que se renueva y está en actividad continua e incesante. Y en esa forma existen la vida orgánica y la vida del espíritu. Es el altar de la machi ante el maravilloso espectáculo del misterio de la vida, el que es experimentado con asombro y recogimiento por el espíritu humano. De aquí nacen palabras como Ngünechen (Dios), Ngillatun (Oración), püllü (espíritu), küymün (trance de la machi), siendo este último el momento cumbre de su contacto con el mundo espiritual superior, fuente de conocimientos y revelaciones para los mortales.

⁶ EL MERCURIO, Cuerpo E, 11. Octubre, 1992; pag.3.

⁷ DIARIO AUSTRAL, Suplemento Educativo, 22 y 29 Agosto 1980. S. LIEMPI M.

⁸ KARL JASPERS, ORIGEN Y META DE LA HISTORIA; Juan Rivano, DESDE LA RELIGION AL HUMANISMO.

TOKI, símbolo que expresa la innegable naturaleza social y política del hombre, y esto es mucho más que actitudes compasivas frente a la calamitosa desorganización social actual del pueblo mapuche y el derroche de sus derechos de ciudadanía chilena por ignorancia de ellos. He aquí un camino proyectado hacia la modernidad, con un hombre libre capaz de exigir un orden civil. Indica hacia la democracia.

TOKI, era el símbolo del poder y mando militar que se entregaba en legítima asamblea al que había sido elegido- por voluntad de la mayoría- como el jefe de las fuerzas de combate y al cual se debía estricta obediencia. Es la dimensión social de la existencia captada por el alma mapuche. Y esta es también una verdad humana común y universal al linaje humano: "la sociabilidad". De aquí nacen palabras como: Butalmapu (Región), Aillarehue (Provincia), Lof (Comuna), ülmen (Máxima Autoridad del Butalmapu o Aillarehue), Longko (Jefe), Inapalonko (Subjefe).

Entonces, con los símbolos REWE - TOKI tenemos dos verdades esenciales de la existencia humana: trascendencia y sociedad. Con el Rewe se asocian la filosofía, la religión, Dios, la Iglesia. Con el Toki se asocian la organización, la política, el prójimo, el Estado o César. Y esta es exactamente la división estructural de los DIEZ MANDAMIENTOS, de la síntesis cristiana de Amar a Dios y al prójimo, de las obligaciones con César y con Dios, de la distinción entre espiritualidad y materialidad.

Por estas verdades esenciales- emergidas, forjadas y plasmadas en el alma misma de la milenaria cultura mapuche- somos obligados a destacar afirmaciones, observaciones o conclusiones como las siguientes:

- a) No existe peligro alguno de superposición cultural, si se trata de desarrollar en el pueblo mapuche la dimensión religiosa y la social, por la sencilla razón de que ambas cuentan respectivamente con el molde mental creado por el Toki.
- b) El Rewe y el Toki forman parte fundamental de la experiencia histórica del pueblo de nuestros padres, y nos recuerdan su capacidad creadora, de acuerdo a sus circunstancias y a sus tiempos. Digamos que respondieron a su conciencia religiosa y a su conciencia política, aplicando ante ambos desafíos lo mejor de su intelecto y voluntad. ¿Fueron aquellas antiguas obras mapuches creaciones terminadas y completas, o sólo fueron señalizaciones de rumbos ciertos por donde deben transitar, andar, los pueblos con inteligencia creadora y voluntad de perfección humana? Sabemos que las circunstancias y los tiempos cambian. Lo constante es la tendencia humana al bien y al mal, a la verdad y al error. La sabiduría de nuestros padres consistió en que supieron educar y controlar estas tendencias, arimándolas y ajustándolas con energía al Rewe y al Toki, es decir, a leyes

obligatorias para todos, a jerarquías religiosas y jerarquías políticas de decisiones y mando. ¿Cómo responderemos hoy a esta necesidad?

- c) No puede haber un determinismo que sea fatal para los modos culturales de ciertos pueblos, según el cual éstos estarían obligados a hacer que sus contenidos ancestrales permanezcan definitivamente inmodificables e invariables en el tiempo. Eso significaría que habrían ciertos pueblos sin inteligencia y sin voluntad para adoptar los cambios exigidos por los nuevos tiempos y las nuevas circunstancias. Por tanto, tal determinismo sería una ofensa gratuita al espíritu de libertad y creatividad histórica del pueblo mapuche, y eso no puede ser. Es definitivamente inaceptable (9).

III.- Wunyelfe y Kopiwe : Cosmovisión mapuche de la realidad celestial y natural.

WUNYELFE es el nombre mapuche del "Lucero" o astro matinal, y que literalmente significa "el que trae el amanecer". Es esta la figura que se reproduce en las "ülmen makuñ" o mantas de caciques. El Wunyelfe, observado por los mapuches, al anunciar un nuevo día, marca también el paso inexorable del tiempo. He aquí el símbolo de la conciencia mapuche acerca de verdades soberanas y naturales cuyos poderes funcionan independientemente de la voluntad humana. No hay poder humano que pueda detener o cambiar el curso del wunyelfe en las alturas del firmamento; del mismo modo como no hay poder humano que pueda detener o anular el poder del tiempo que trae nuestras vidas desde nuestro nacimiento, niñez, juventud, vejez, hasta conducirla a la muerte.

KOPIWE, hermosa flor tan propia de las tierras mapuches, la primera Nación Americana que logró su Independencia y Libertad del Imperio Español, el 6 de Enero de 1641, en el Pacto de Quillín; fijando su soberanía entre el Bío-Bío y el Kalli-Kalli (8ª, 9ª y 10ª Regiones). También nos habla del paso del tiempo y de la fragilidad de la vida. Sin embargo, la vida, siendo delicada como la flor del kopiwe, contiene hermosura y felicidad, alegrías y esperanzas; porque si hoy deja de ser, renacerá de nuevo cuando la naturaleza haya cumplido otro ciclo o estación del tiempo inexorable. Porque el verano (Walüng) da paso al otoño (Chomüngen), éste al Invierno (Pukem), éste a la primavera (Pewü), y ésta de nuevo al verano; y así sucesivamente, se da un proceso constante de variabilidad y mudanza del fenómeno de la naturaleza, pero, que a la vez, es siempre lo mismo.

El Wunyelfe y el Kopiwe, simbolizan también libros que acopian conocimientos de astronomía, biología o ciencia respectivamente.

IV.- Kultrung: Mundo de ideas míticas mapuches a la espera de un desarrollo ilustrado y sistemático.

KULTRUNG, tambor sagrado dedicado a usos privados de la machi o sacerdotisa de los rituales mapuches. Algunas personas insinúan que simboliza el universo que la machi presenta ante Dios.⁹ Los cuatro cuadrantes señalan el "meli witran mapu", o cuatro puntos de la tierra, también los cuatro abuelos por línea paterna y materna. Al centro del universo material, la figura humana con los brazos abiertos en señal de fraternidad. Simbología, ésta de fácil aplicación al Amor de Dios en Cristo, hijo de Dios y Hombre perfecto, con los brazos extendidos al mundo desde lo alto de la cruz.

Conclusiones:

1.- La jerarquización de símbolos mapuches sobre el Sikil, permiten visualizar las posibilidades de un pensamiento ordenado respecto al sentido valórico profundo que tales símbolos poseen y que son básicamente los mismos que obran en el desarrollo y progreso de todos los pueblos, grandes y pequeños, de la actualidad.

2.- LA DEMOCRACIA surgió en los pueblos creadores de civilizaciones, cuyos efectos positivos duran hasta hoy, como un procedimiento eficaz para controlar, frenar o contrapesar un cierto cuerpo de verdades esenciales que eran consideradas patrimonio de todos, y no sólo del Rey o del Sumo Sacerdote. El Sikil nos enfrenta a un cuerpo de verdades esenciales derivadas de los símbolos mapuches, y nos plantea una cuestión de consecuencia o inconsecuencia entre lo que decimos y hacemos.

3.- Fenecidos en nuestros días los antagonismos ideológicos, la humanidad ha tomado mayor conciencia de que forma parte de un antagonismo definitivamente insuperable, cual es la lucha entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. Van con el hombre quienquiera que sea y donde quiera que esté. El bien y la verdad, han de ser tanto la meta como el blasón irreductibles, principalmente, de las minorías étnicas del mundo.

4.- La libertad resulta de la verdad y ésta del conocimiento. Ahora bien, la libertad es un derecho natural de todos los hombres; por tanto, es obligación de la civilización hacer posible el conocimiento de la verdad por parte de todos los hombres para que todos los hombres sean verdaderamente libres.

⁹ PELOM, Volante-8, Temuco, Mayo de 1991, S. Liempi M.